

# FIGHTING

E.R. Rose

# Capítulo 1

## Capítulo 1

Jordan.

La vida es una sucesión de acontecimientos que van despertando en nosotros alguien que desconocemos ser. Decimos que somos quienes elige nuestro destino, pero ¿qué tan ciertas son esas palabras cuando hechos que se escapan de tus posibilidades te hacen ser de una forma que nunca pensaste? Esa es la vida, los tormentos, las sonrisas, las alegrías, las lágrimas, nos hacen ser quienes somos.

Otra de las manera tormentosas de despertar una mañana es, a parte de amanecer con una terrible resaca luego de una noche de juerga con los amigos, es recibir el día con un ojo morado, hinchado y sin poder abrirlo. Los rasguños en mis brazos que por su incipiente aparición no han empezado a sanar, una muñeca literalmente torcida y vuelta a ajustar y el abdomen adolorido por los puñetazos que me libró de recibir en el rostro. Por más que quisiera quedarme dormido hasta que desaparezca el dolor tengo que levantarme, salir a correr y luego cumplir con mi trabajo en la constructora. La pregunta de por qué estoy golpeado está siendo un penique por tus pensamientos. Soy James Jordan King McDonnel, mejor conocido en el vecindario como JJ King, el rey de la jungla. El hecho de ser llamado así no es porque sea ahora el león de la jungla vegetal, pero muchos han llegado a comprarme con el mismo por mi físico, una melena rubia con rizos medianamente largos, la mayoría de veces. es algo tedioso ir semana tras semana a arreglar tu cabello que puede crecer libre, lucir bien y sin necesidad de tijeras; ojos azules algo rasgados, una barba con apariencia incipiente, a pesar de llevarla todos los días y de algún modo aveces logra superar su marca e ir más allá y obligarme a rasurarla. El otro motivo de mis sobrenombres son mis habilidades a la hora de llevar a cabo las peleas callejeras en los callejones del Bronx y la práctica usual de boxeo, que me han ido perfeccionando a través de los años, que me han llevado a tener un mínimo de fama en la comunidad. Me hacen tener algo de dinero extra para sobrevivir en la jungla literal que se ha vuelto este mundo consumista y corrupto en el que nos han convertido, pero ese no es mi único motor, algún día espero conseguir ser visto por algún caza talentos y que un entrenador se me sea asignado para algún día quitarle el título al hijo del hombre más importante del Bronx, Patrick White, boxeador profesional, la joven promesa del boxeo y futuro campeón del mundo de los pesos pesados, es su sueño, y solo lo han postergado, porque su padre han considerado que debe posponer los gustos para cuando tenga una mejor cabeza, la creo nunca tendrá. Mi propósito es vencerlo el día de más importante de su carrera y llegar hasta donde más le duele, su carrera; para vengar el hecho de que haberme quitado lo más

importante que tuve.

Un baño rápido es suficiente. Mi ojo está bastante lastimado. así que decido limpiarlo con un poco de alcohol para que no siga empeorando. Salgo del baño y me visto con una camiseta deportiva sin mangas que dejé la mañana anterior, unos pantalones cortos, y zapatillas de correr que algún día fueron blancas.

Salgo de mi apartamento, cierro la puerta y bajo corriendo las escaleras mientras coloco un auricular en uno de mis oídos. Son apenas las 5:30 y está prácticamente de noche, faltan todavía unas horas para que oficialmente amanezca. Es una hora peligrosa, pero de mi lado está el hecho de ser amigo de todos los posibles peligros locales que puedan existir aunque no de los visitantes, por eso del andar algo precavido y mantener mi oído libre al acecho.

Empiezo trotando despacio, sintiendo el aire todavía frío golpeando mi rostro a medida que incremento la velocidad, mis pensamientos se despejan, como se despeja el líquido de mi cuerpo al correr.

\*\*\*

Hoy nos toca pegar algunas tejas en una casa recién construida en un vecindario contiguo al nuestro.

Jaden, mi fiel compañero, desde que me mudé a Nueva York. Es alto, solo unos centímetros más bajo que yo que supero el metro noventa por varios centímetros, de tez oscura y cabello rizado, grandes ojos café y un cuerpo atlético, en las mañanas es un humilde constructor, a veces ebanista, a veces herrero, otras más, plomero, todo esto en el día, pero en las noches su vida cambia por completo y se convierte en el más cotizado stripper del condado, en el bar de señoritas más exclusivo de Nueva York. No le creí, hasta que fui a verlo. Jamás te sorprendas si realiza todos sus pagos con billetes de un dólar.

—Hermano.— Dice todavía sobre la camioneta apagada. En cuanto me ve, se desmonta y va a mi encuentro trotando. —Te fue muy mal anoche.— Se burla un poco de mí por mis moretones en el rostro, con aquella amplia sonrisa, blanca y de grandes dientes que tiene.

—Te aseguro que valió la pena, creo que el otro terminó con un par de huesos rotos y si no están rotos, por lo menos los tiene dislocados.— Le digo y hay un tono de seriedad en mi voz.

—Eso es lo que hace mi muchacho. — él palmea mi espalda. —Peto te tengo una gran noticia. Recuerdas que te había hablado de sobre mi

hermano.

—Claro.— le respondo, mientras caminamos en busca de nuestros overoles.

—Él conoce a un señor que está en busca de un peleador que compita contra un oponente para una pelea de exhibición. Mi hermano le habló de ti.

— ¿Por qué me querría a mí? Hay cientos de lugares donde se entrenan verdaderos boxeadores. Lo que hago no es legal.

—Él no conoce el Bronx, por eso no los ha visitado. Pero ese no es el detalle, el punto está en que este señor quiere verte pelear, pero la verdad es que hoy no estás en condiciones.— su cara es de horror fingido. Saco los overoles y le entrego uno a él, el otro para mí. Me pongo solo la parte de los pantalones y dejé la otra parte suelta, solo quedándome en la parte superior con mi camiseta blanca sin mangas.

—Puedo hacerlo. Es mi oportunidad, Jaden.

—estás bien feo, hermano.— me dice.

—Dile que mañana. Puedo hacerlo. Confía en mí. ahora soy yo quien palmeo su espalda.

Subimos al techo de la casa y empezamos con nuestro trabajo trazando algunas de las cosas que vamos a hacer mañana. Tengo que hablar con Michael, el dueño del gimnasio y decirle que alguien irá mañana a verme allí. Al salir del trabajo, corro hasta allí para entrenar.

Esta es una de las pocas veces en las que me detengo a mirar a mi alrededor y veo con gusto como ha ido mejorando la apariencia de este lugar. Gracias a la ayuda que Mich ha recibido de parte de todos los que aquí entrenan con un sueño que esperan sea posible alguna vez, incluyéndome. Todo el mobiliario está en colores negro y rojo. Piso de madera color caoba y del techo cuelgan los costales y las peras. de los mismo colores, un espacio para saltar la cuerda. El ring está justo en la esquina izquierda al fondo del gimnasio y todos los demás ajuares para tener todo lo que necesitamos para entrenar.

Veo a Mich, el hombre que me ha ayudado en todos estos años, al fondo saliendo de una de las puertas que conducen a las duchas.

—Hey, Mich. —lo alcanzo trotando.

El lugar está algo vacío. Solo un par de chicos están saltando la cuerda,

otro está haciendo abdominales frente a los grandes espejos.

—Vaya.— dice Mientras acerca su mano para saludarme y se queda sorprendido mirando mi rostro. —Un par de gatos han de haberte caído encima. —se ríe con las manos cruzadas debajo de sus brazos.

—Gané. — le sonrío.—valió la pena. —Pues tengo grandes noticias

—¿Qué me trajiste? — dice poniendo una pequeña toalla sobre su hombro y abriendo sus brazos.

—Mañana vendrá un caza talentos al gimnasio.

—Eso es estupendo.— su voz suena algo emocionada, pero es casi imperceptible. Seguro son cosas más. —¿Vienen a ver a los chicos?

—Vienen a verme a mí. —enfático. —El hermano de Jaden le habló de mí.

—Pues qué haces aquí hablando conmigo. ¡Tienes que entrenar! — exclama. —Andando.— de inmediato me pongo en movimiento. Saludos a los chicos que están en la cuerda y los saludo a ambos. No sé sus nombres a pesar de haberlos visto aquí desde hace varias semanas entrenando. Me uno a ellos y empiezo a saltar. Luego de una sesión aquí, agoto una rutina de abdominales, un rato en el costal y en las peras.

Mich me llama hacia el ring ya dispuesto con las manoplas y empezamos a practicar.

—Estoy algo... No se como llamarle, Mich, es algo excitado.

—¿Por Dios J no seas marica, estás hablando con un hombre. — El arruga el rostro en desagrado.

—No, no me entiendes. Es emoción. Es como si algo grande se está acercando.

—Yo digo que mejor no hables tanto y te concentres. Si no, no van a venir las cosas grandes que dices sentir, yo confío en tu talento, y sé que te irá bien. Si ese señor está en busca de talento, disciplina y constancia, aquí lo encontrará, pero si no haces lo que tienes que hacer, va a durar muy poco, luego de que lo consigas, es cuando más tendrás que trabajar.

—Gracias Mich. — Le digo y detengo los golpes para decírselo con mucha seriedad.

—No te detengas. Estaremos aquí hasta que llegue John y hagan algo de sparring. Sigamos. — Sigo allí durante un par de horas antes de

finalmente ir a casa.

Desde mi cama, le texteo a Jaden.

JJ: Hey.

Jaden: ¿Llegaste?

JJ: Sí. Hablé con Mich. Está feliz con la noticia. Entrenamos duro hoy.

Jaden: Como siempre. Johan me dijo que el señor estará allí a eso de las 9 de la mañana, suerte que mañana no hay nada que hacer para nosotros en la compañía.

JJ: Sí. Llegaré bien temprano mañana. Ojalá puedas ir mañana.

Jaden: No te prometo nada, hoy me toca una muy larga noche. Un par de nenas quieren que las acompañe al final de la jornada. Te diría que vengas, pero no puedes perder fuerzas.

JJ: Sí. Sí. Burlate de mí todo lo que quieras.

Jaden: jajaja perdón. Es inevitable.

JJ: Hermano, mañana será un día largo. De verdad, gracias por esto.

Jaden: No me des las gracias, de todos modos no he sido yo. Así que lárgate a dormir y deja el romanticismo. Creo que es mi turno. Adiós.

JJ: Jajaja está bien. Diviertete por ti y por mí.

El agitación que siente mi cuerpo, grita las ganas que tiene de probar un cigarro, pero tengo que contener las ganas, así que decido recostar mi cabeza y empezar a tratar de dormir. Hace seis años no sentía en mi corazón lo que es la emoción.

\*\*\*

Corro hasta el gimnasio que como de costumbre a las 7:00 está demasiado concurrido. Saludo a mis amigos de antaño y los observo un rato antes de iniciar. Mich está con un chico bastante joven en el ring practicando. Él alcanza a verme y alza la voz llamándome.

—Ven aquí, muchacho. — me acerco a él y subo al ring.

—Llegaste temprano. Así se hace. ¿A qué hora tiene pensado venir tu

amigo?

—Mi amigo no es quien viene, Mich, es el señor, que por cierto, no sé su nombre.

—No seas zopenco. Me refiero al mueve colas de Jaden.

—Como dijiste mi amigo, pensé que te referías a él. — Encojo los hombros.

—En fin, ¿ a qué hora viene?

—Quedaron que a eso de las 9 de la mañana.

—Excelente. Ponte en movimiento. — así transcurren las siguientes horas hasta la llegada del señor, cuyo nombre desconozco, sin embargo, reconozco su llegada, ya que viene junto a Johan. Y sobre todo por su apariencia impoluta y elegante. Viene con un traje negro y gafas oscuras, como todo un Men in Black.

De inmediato le informo discretamente a Mich su llegada y uno de los chicos que allí están entrenando es puesto en el ring junto a mí para que hagamos un simulacro. Los ojos de Johan aun no los han encontrado, de modo que parecerá que empezamos antes de ellos llegar al local. Robin, mi contrincante y amigo me saluda y Mich hace el papel de árbitro y nos indica que Iniciemos con la campana.

Pongo el protector en mi boca y empezamos a pelear. Agoto la rutina y uso las técnicas para derribarlo un par de veces entre gancho y gancho. Durante las pausas puedo observar la mirada del hombre sobre nosotros. Después de un tiempo y de haber hecho un par de maniobras sobre el ring con Robin y Mich nos detiene diciendo que ha sido suficiente por hoy. Bajamos del cuadrilátero y le doy las gracias a Robin. El señor se acerca a Mich y hablan. Yo camino hasta los bancos y tomo mi toalla para secarme el sudor.

Mich vocifera mi nombre y corro hasta ellos.

—JJ, este es el señor Daniel Phillips. Al parecer alguien le habló de ti y vino a observarte.

—Mucho gusto, señor Phillips. — Le digo mientras agito su mano que todavía está envuelta con la cinta y algo mojada de sudor.

—James. — dice. —Me gustaría hablar contigo, pero preferiría que lo hiciéramos en otro lugar.

—Pues, por supuesto. Donde quiera.

—Te espero en el parqueo y allí podremos ir a otro lugar a conversar.

—Claro. Vayámonos entonces. — Le digo esperando escuchar lo que tiene para decirme.

—Quizás quieras tomar un baño. No sé, ¿qué piensas tú? — dice y una sonrisa viaja en su rostro. Miro hacia mi atuendo; camiseta sin mangas, blanca y ancha por la vejez, pantalones deportivos cortos y zapatos deportivos. Sumado a las manos envueltas en cinta y el mal olor por el sudor.

—Claro. Nos vemos allí afuera en un par de minutos.

—Perfecto.— dice y me ofrece una sonrisa sincera mientras se retira con Mich fuera del gimnasio.

Me doy una ducha rápida de agua tibia y en visto con una camiseta similar a la que llevaba, solo que limpia y unos jeans desgastados y los tenis. Salgo corriendo hasta el parqueo y lo veo junto a Mich que sigue conversando con él. Me acerco a ellos y la conversación de detiene.

—Pues los dejo.— dice Mich

—Gracias por permitirme la entrada a su gimnasio.

—A usted por el interés.— contesta. —J, ya sabes. — Mich pone sus manos sobre su sien. Supongo me invita a pensar lo que haré.

—Nos vemos, Mich. — él se aleja y yo subo al auto con el señor Daniel. Llegamos a un restaurante que desde fuera luce bastante exclusivo. Bajamos del auto y el valer se encarga de aparcar el vehículo. Una mesa es dispuesta para nosotros y tomamos asiento. Daniel ordena una copa de vino y un jarrón de agua con lima. Asumo que lo segundo es para mí, desde ya está tratando de protegerme.

—Te hablaron de mí, ¿cierto? — me pregunta. quedando yo algo confuso. No quiero mentirle y decirle que no, quizás Johan le advirtió eso antes de ir allí.

—Sí. Me hablaron de usted.

—¿Fue una pelea arreglada entonces?

—No, jamás. Eso sería engañarme a mí mismo, trato de no hacerlo nunca.

Mi contrincante no estaba al tanto.

—Me hablaron de ti, y la verdad es que lo que pude ver ha sido impresionante. Pienso que eres un diamante sin pulir, y por lo que en han dicho y me han mostrado de ti creo que tienes un gran futuro por delante en el boxeo.

—Espero que sea de esa manera.

—Pero tu deberías estar dispuesto a ciertas cosas.

—¿De qué se trata? Quiero escuchar lo que tiene para mí.

—De esto se trata. Tengo que arreglar una pelea con un boxeador ruso que quiere descollar aquí en los Estados Unidos. Pero para ello necesito a un peleador que no sea tan conocido para una pelea de exhibición, ya que será difícil que acepten un boxeador sin antes haber participado en algún combate en el país. Alguien como tú, es perfecto para iniciar. Te necesito.

—¿Qué recibo a cambio? — pregunto.

—Dinero. Fama. Reconocimiento. Los medios luego de la pelea estarán sobre nosotros. Te asignare un entrenador personal y tendrás todo lo necesario para vivir bien de esto.

—¿Qué pasará con Mich? Él es ni entrenador.

—No te preocupes por Mich, ya hablé con él. Entiendo perfectamente.

—Si no entreno con Mich, no lo haré con nadie más. — le digo. No quiero abandonar a quien me ha enseñado todo lo que sé y le debo todo.

—¿Estás dispuesto a hacerlo cib Mich y alguien más?

—¿Dos entrenadores?— el asiente.

—Acepto. — digo casi sin pensarlo. Pero esta es el es la oportunidad de mi vida de acercarme más a los White.

—Hoy mismo iniciamos. Te asignaré a tu entrenador y mañana mismo iniciamos con los entrenamientos. — Dice y suena algo estridente. —Por cierto, También te asignaré un asesor de imagen. No puedes aparecer en los medio así. — Sus palabras me tiene. Algo confundido. ¿Cómo que un asesor de imagen? ¿Acaso trabajaré para una revista de modas o qué demonios?

—¿Un asesor? — le pregunto.

—Sí. Lo necesitas. Las personas entre las que te moverás no querrán que te veas así. — otra vez observo mi atuendo y no tengo la mínima idea de lo que se refiere con eso.

—La imagen es parte del éxito. Confía en mí. — Me guiña un ojo y he decidido confiar en sus actuaciones. Precavido, pero confiado. Todo se vale para llegar al fin anhelado, puedo perder algunas batallas, pero al final la guerra tendrá un gran vencedor. Estoy decidido que ese lleve por nombre J.J. King.